

# LA VALIDEZ DE LAS CONSAGRACIONES EPISCOPALES REALIZADAS POR MONS. THUC

## PRIMERA PARTE

**Aclaración:** El trabajo original del Padre Anthony Cekada fue presentado en una sola y única parte, con las notas colocadas al final del texto. En nuestro caso, y en ésta nuestra traducción, ofreceremos su trabajo en dos partes, y con sus respectivas notas al final de cada parte; la bibliografía será colocada al final de la segunda parte.

### The Validity of the Thuc Consecrations

*Rev. Fr. Anthony Cekada*

During a conversation with Archbishop Marcel Lefebvre in 1980, I hinted about my worries over finding a bishop after his death who would ordain traditional Catholic priests and confirm our children.

The archbishop — at that time he hadn't indicated whether he would one day consecrate bishops — tactfully replied that the question worried *him*, too, and that "Deus providebit" — God will provide.

(...)

Like traditional Catholic priests, too, the six Thuc bishops are a diverse lot. (...)

The Thuc bishops in the U.S. all trace their episcopal consecrations to one of two men:

- Bishop M.L. Guérard des Lauriers OP, formerly a professor at the Pontifical Lateran University in Rome and at the Society of St. Pius X's seminary in Ecône, Switzerland (he was one of my teachers), and the author of the famous *Ottaviani Intervention*.
- Bishop Moises Carmona Rivera, a diocesan priest from Acapulco who for years offered the traditional Mass for sizable groups of the faithful in various parts of Mexico.

In 1981 Bps. Guérard and Carmona were consecrated bishops by one man: Archbishop Pierre Martin Ngo-dinh-Thuc (†1984), former Archbishop of Hue, Vietnam.

Abp. Thuc, appointed by Pius XI and consecrated a bishop in 1938, founded the Diocese of Vinh-long and was named Archbishop of Hue in 1960. In 1963, while Abp. Thuc was in Rome for the Second Vatican Council, his brother, Ngo-dinh-Diem, President of South Vietnam, was overthrown and murdered in a coup. Unable to return to Vietnam and treated by the Vatican as an outcast, Abp. Thuc eked out a meager existence serving as a substitute Assistant Pastor in various parishes near Rome.

His interest in the traditional movement appears to have begun in early 1975 when he visited Abp. Lefebvre's seminary in Ecône, Switzerland. The event would turn out to be a mixed blessing. There Abp. Thuc struck up an acquaintance with Father M. Revaz, former Chancellor of the Swiss Diocese of Sion and professor of Canon Law at the Ecône seminary. Later in 1975, Father Revaz convinced Abp. Thuc that the solution to the

### Validez de las Consagraciones de Monseñor Thuc

*Padre Anthony Cekada*

Durante una conversación con Mons. Marcel Lefebvre en 1980, le di a entender acerca de mis preocupaciones sobre encontrar un obispo después de su muerte, el cual ordenara sacerdotes católicos tradicionales y confirmara a nuestros niños.

Monseñor —en ese tiempo todavía no había indicado si algún día consagraría obispos— con tacto respondió que la cuestión *lo* preocupaba también, y que "Deus Providebit" —Dios proveerá.

(...) [El Padre Cekada, para ese año 1992, aclaraba sobre la existencia de 6 obispos consagrados por Mons. Thuc; y luego agregaba:]

También como los sacerdotes católicos tradicionalistas, los seis obispos que descienden de Mons. Thuc son diferentes entre sí [y en sus apostolados]. (...)

Todos los obispos que descienden de Mons. Thuc en USA remontan sus consagraciones episcopales a uno de estos dos hombres:

- Mons. M. L. Guérard des Lauriers OP, antiguamente profesor en la Pontificia Universidad Lateranense, en Roma, y en el seminario, en Ecône, Suiza, de la Fraternidad S. Pío X (fue uno de mis maestros), y el autor del famoso *Breve Examen Crítico sobre la misa moderna*.
- Mons. Moisés Carmona Rivera, un sacerdote diocesano de Acapulco, que durante años ofreció la Misa tradicional a grupos considerables de fieles en varias partes de México.

En 1981, Mons. Guérard y Mons. Carmona fueron consagrados obispos por el Arzobispo Pierre Martin Ngo-Dinh-Thuc (muerto en 1984), antiguo arzobispo de Hue, Vietnam.

Mons. Thuc, designado por Pío XI y consagrado obispo en 1938, fundó la Diócesis de Vinh-Long y fue nombrado Arzobispo de Hue en 1960. En 1963, mientras Mons. Thuc estaba en Roma por el Concilio Vaticano II, su hermano, Ngo-Dinh-Diem, Presidente de Vietnam del Sur, fue derrocado y asesinado en un golpe de Estado. Incapaz de volver a Vietnam y tratado por el Vaticano como un marginado, Mons. Thuc ganó a duras penas una pobre existencia, sirviendo como Párroco Asistente sustituto en varias parroquias cerca de Roma.

Su interés por el movimiento tradicional parece haber empezado a principios de 1975, cuando visitó el seminario de Mons. Lefebvre en Ecône, Suiza. Este evento resultaría ser una bendición "mezclada" (*en parte bueno y en parte malo*). Allí Mons. Thuc entabló amistad con el Padre M. Revaz, antiguo canciller de la Diócesis suiza de Sion y profesor de Derecho Canónico en el seminario de Ecône. Más tarde, en ese mismo

Church's problems were to be found in alleged "Marian apparitions" at Palmar de Troya, Spain, and he urged the Archbishop to consecrate bishops for the Palmar supporters, who wished to preserve the traditional Mass. Abp. Thuc agreed and performed the consecrations in December. The next year, however, Abp. Thuc repudiated his connections with the Palmar group.[1]

(...)

Our purpose here is not to review the ins and outs of Abp. Thuc's career. Rather, we want to determine whether or not the six Thuc bishops in the U.S. are validly-consecrated bishops — that is, whether or not they possess the sacramental power possessed by all Catholic bishops to administer the Sacrament of Confirmation, to ordain priests who are real priests, and to consecrate other bishops who are real bishops.

This sacramental power, called the Apostolic Succession, passes from one Catholic bishop to all the bishops he consecrates. They in turn pass this sacramental power on to all the bishops *they* consecrate, and so on.

To pursue our inquiry, therefore, we must look to the episcopal consecrations of the two prelates to whom the six Thuc bishops in the U.S. trace their consecrations: Bps. Guérard and Carmona. If the episcopal consecrations of the latter two must be regarded as valid, then the line of orders which proceeds from them is likewise valid.

Now, as we shall demonstrate below, the pertinent facts and the pronouncements of popes, canonists (canon law experts) and Catholic moral theologians all lead to one unavoidable conclusion: we are obliged to regard as valid the episcopal consecrations Abp. P.M. Ngo-dinh-Thuc conferred on M.L. Guérard des Lauriers and Moises Carmona Rivera.

Since the consecrations of Bps. Guérard and Carmona were valid, we are likewise obliged to regard as valid the line of orders which proceeds from them, and thus to hold that the priests ordained in this line are truly priests and that the bishops consecrated in this line are truly bishops.

#### I. SOME NOTES ON THE INVESTIGATION

(...)

In January 1983 I published a lengthy article exposing these goings-on, together with a warts-and-all portrait of Abp. Thuc. I did not examine the issue of whether the consecrations were valid, but noted that "further research would be needed to ascertain what theologians and canonists consider sufficient evidence for validity in such a case." [2]

(...)

In 1985 one of my confreres, the Rev. Donald J. Sanborn, suggested that our group approach Don Antonio de Castro-Mayer, the retired Bishop of Campos, Brazil, to see if he'd be willing to ordain priests for us, or at least offer some advice. This

1975, el Padre Revaz convenció a Mons. Thuc de que la solución a los problemas de la Iglesia se encontraba en supuestas "apariciones Marianas" en el Palmar de Troya, España, e instó a Monseñor a consagrar obispos para los seguidores del Palmar, los cuales deseaban conservar la Misa tradicional. Mons. Thuc aceptó y realizó las consagraciones en diciembre de ese año. El siguiente año, sin embargo, Mons. Thuc repudió sus conexiones con el grupo del Palmar.[1]

(...)

Nuestro propósito aquí no es examinar los pormenores de la carrera de Mons. Thuc. Más bien queremos determinar si los seis obispos de Mons. Thuc en USA son obispos válidamente consagrados o no — esto es, si ellos poseen o no el poder sacramental de todos los obispos católicos para administrar el Sacramento de la Confirmación, para ordenar sacerdotes que sean verdaderos sacerdotes, y para consagrar otros obispos que sean verdaderos obispos.

Este poder sacramental, llamado Sucesión Apostólica, pasa de un obispo católico a todos los obispos que él consagra. Ellos, a su vez, pasan este poder sacramental a todos los obispos que *ellos* consagran, y así sucesivamente.

Para seguir nuestra investigación, por tanto, debemos mirar las consagraciones episcopales de los dos prelados, hacia los cuales los seis obispos de USA que descienden de Mons. Thuc, remontan sus consagraciones, nos referimos a **Mons. Guérard y Mons. Carmona**. Si las consagraciones episcopales de los dos últimos deben ser consideradas válidas, entonces la línea de órdenes (*sagradas*) que procede de ellos es asimismo válida.

Ahora, como demostraremos abajo, los hechos pertinentes y los pronunciamientos de Papas, canonistas (expertos en Derecho Canónico) y teólogos conocedores de la teología moral, lleva todo a una conclusión inevitable: **estamos obligados a considerar como válidas las consagraciones episcopales que Mons. P.M. Ngo-Dinh-Thuc confirió a M.L. Guérard des Lauriers y a Moisés Carmona Rivera.**

Puesto que las consagraciones de Mons. Guérard y Mons. Carmona fueron válidas, estamos asimismo obligados a considerar como válida la línea de órdenes (*sagradas*) que procede de ellos, y, por tanto, a sostener que los sacerdotes ordenados en esta línea son verdaderos sacerdotes y que los obispos consagrados en esta línea son verdaderos obispos.

#### I. ALGUNAS NOTAS SOBRE LA INVESTIGACIÓN

(...)

En enero de 1983, publiqué un artículo extenso exponiendo estos sucesos, junto con un retrato con todos los defectos de Mons. Thuc. No examiné la cuestión de si las consagraciones eran válidas, sino que señalé que "más investigación sería necesaria para comprobar lo que los teólogos y canonistas consideran suficiente evidencia para la validez en un tal caso". [2]

(...)

En 1985, uno de mis cofrades, el Padre Donald J. Sanborn, sugirió que nuestro grupo acudiera a Mons. Antonio de Castro Mayer, obispo retirado de Campos, Brasil, para ver si estaría dispuesto a ordenar sacerdotes para nosotros, o al menos para

prelate had taken a strong stand against the New Mass, and his position on John Paul II was said to be much harder than Abp. Lefebvre's. (...)

When Father Sanborn broached the topic of who could ordain priests for us, Bp. Mayer said: "Go to Guérard!"

Father Sanborn said that he doubted the validity of Bp. Guérard's episcopal consecration. The bishop replied: "If it's valid for Guérard, it's valid for me." Father Sanborn explained some of his hesitations. Bp. Mayer answered: "Guérard is the most qualified person in the world to determine if the consecration was valid."  
(...)

The conclusion which began to emerge was, I admit, contrary to my initial expectation. There are no "special" or "extra" proofs which must be made before one can say that an episcopal consecration is valid. Canonists and theologians treat a consecration as they would any other sacrament. Once it's been performed, it's regarded as valid, and the "burden of proof" (if any) rests on those who *attack* its validity.  
(...)

What follows is the product of our collaborative efforts. The lion's share of credit belongs to Father Sanborn, who tracked down theological sources and papal decrees with fierce determination.

## II. THE FACT OF THE CONSECRATIONS

We begin our inquiry by asking two simple questions:

- On 7 May 1981 in Toulon, France, did Abp. Thuc perform the rite of episcopal consecration for Guérard des Lauriers using the traditional Catholic rite?
- On 17 October 1981 in Toulon, France, did Abp. Thuc perform the rite of episcopal consecration for Moises Carmona using the traditional Catholic rite?

The answer to both questions is yes.

But note that we've used a clumsy phrase. We've asked if Abp. Thuc *performed the rite* of episcopal consecration for two people, rather than asking if he *consecrated* them. Why?

To call attention to an important distinction between two things:

- The *fact* of a sacrament — i.e., did a ceremony *take place*? And
- The *validity* of a sacrament — i.e., did the ceremony *work*?

Catholic canonists and moralists such as Fathers Cappello,[4] Davis,[5] Noldin,[6] Wanenmacher,[7] and Ayrinhac[8] take such a distinction for granted. So, too, do Church tribunals convened to rule on the validity of a marriage[9] or an ordination.[10] Facts

dar algún consejo. Este prelado había tomado una posición fuerte contra la nueva misa, y su posición sobre Juan Pablo II se decía que era mucho más dura que la de Mons. Lefebvre. (...)

Cuando el Padre Sanborn mencionó el tema de quién podría ordenar sacerdotes para nosotros, Mons. de Castro Mayer dijo: "Vaya con Guérard".

El Padre Sanborn dijo que él dudaba sobre la validez de la consagración episcopal de Mons. Guérard. El obispo respondió: "Si es válida para Guérard, es válida para mí". El Padre Sanborn le explicó sobre algunas de sus dudas. Mons. de Castro Mayer respondió: "Guérard es la persona más calificada del mundo para determinar si la consagración fue válida"  
(...) [El Padre Cékada manifiesta que se pusieron a estudiar el tema muy seria y profundamente, y agrega:]

La conclusión que comenzó a emerger fue, lo admito, contraria a mi expectativa inicial. No hay pruebas "especiales" o "extras" que deban ser hechas antes de que uno pueda decir que una consagración episcopal es válida. **Los canonistas y teólogos tratan a la consagración episcopal como harían con cualquier otro sacramento. Una vez que ha sido realizado, es considerado como válido, y el "peso de la prueba" (si hay alguna) recae sobre aquellos que *atacan* su validez.**  
(...)

Lo que sigue es el producto de esfuerzos en colaboración. La mayor parte del mérito corresponde al Padre Sanborn, el cual "rastreó" fuentes teológicas y decretos de los Papas con determinación "feroz".

## II. EL HECHO DE LAS CONSAGRACIONES

Comenzamos nuestra investigación haciendo dos simples preguntas:

- El 7 de mayo de 1981, en Toulon, Francia, ¿realizó Mons. Thuc el rito de consagración episcopal sobre Guérard des Lauriers usando el rito católico tradicional?
- El 17 de octubre de 1981, en Toulon, Francia, ¿realizó Mons. Thuc el rito de consagración episcopal sobre Moisés Carmona usando el rito católico tradicional?

La respuesta a ambas preguntas es "sí".

Pero nótese que hemos usado una frase extraña. Hemos preguntado si Mons. Thuc realizó el rito de consagración episcopal sobre dos personas, en vez de preguntar si los *consagró*. ¿Por qué?

Respondemos: Para llamar la atención hacia una distinción importante entre dos cosas:

- **El hecho** de un sacramento —esto es, ¿*tuvo lugar* la ceremonia? y
- **La validez** de un sacramento —esto es, ¿*funcionó* la ceremonia?

Canonistas y moralistas católicos como los PP. Cappello[4], Davis[5], Noldin[6], Wanenmacher[7], y Ayrinhac[8] dan por sentada tal distinción. Asimismo hacen los tribunales de la Iglesia convocados a decidir sobre la validez de un matrimonio [9] o de

first, validity later.

In this section, therefore, we will not address the issue of validity (Did the consecrations *work?*), but merely the issue of *fact* (Did the ceremony *take place*; did Abp. Thuc *perform the rite?*)

Clearly, the Thuc consecrations took place. But since a few traditional priests have claimed that fact of the consecrations is not “proven” or “certain,” or can’t be “acknowledged,” we’ll take a few moments to prove the obvious.

#### A. Legal Limbo

When things were normal in the Church, it was easy to ascertain the fact that an episcopal consecration took place. You went to someone with authority. He looked up the particulars in an official register. If an authorized church official had duly recorded the consecration in the register, church law regarded it as a fact — “proven” in the eyes of church law. The same goes for baptisms, confirmations and priestly ordinations.

If these official registers were lost or accidentally destroyed, you took another route. You brought the evidence to someone with authority — a diocesan bishop or a judge in a Vatican tribunal, say. The official examined the evidence and issued a decree stating that so-and-so had received the sacrament.

These officials enjoyed a legal power called *ordinary jurisdiction* — authority, deriving ultimately from the pope, to command, make laws, punish and judge. Part of that authority consisted in the power to establish in the eyes of church law the fact that a given sacramental act took place — to function as a sacramental counterpart to the Registrar of Deeds.

In both cases — that of either official registers or hierarchical decrees — someone with *ordinary jurisdiction* was exercising his power. He judged he had sufficient legal evidence that, say, a particular ordination had been performed. He entered it into the official register, or issued a decree. The fact of the ordination was then established before the law.

In contrast to this, consider my own ordination. It’s a *fact* that Archbishop Lefebvre ordained me to the priesthood in Ecône, Switzerland on 29 June 1977. But that fact has not been *legally* established. It’s not recorded in the ordination register of the Diocese of Sion, as church law would require. Should normalcy return to the Church in my lifetime, I’d go to someone with ordinary jurisdiction. He would then rule on the evidence and issue a decree which would *legally* establish the fact of my ordination.

Where does this leave the fact of the Thuc consecrations? In the same place it leaves my ordination, the Lefebvre consecrations and all sacraments traditional Catholic clergy confer: in a sort of legal limbo. Since no one in the traditional

una ordenación [10]. Primero ***el hecho***, después ***la validez***.

En esta sección, por tanto, no abordaremos el tema de la validez (*¿Funcionaron las consagraciones?*), sino simplemente el tema del *hecho* (*¿Tuvo lugar la ceremonia; Mons. Thuc realizó el rito?*).

Claramente las consagraciones de Thuc tuvieron lugar. Pero porque unos pocos sacerdotes tradicionalistas han reclamado que el hecho de las consagraciones no está “probado” o que no es “seguro”, o que no puede ser “admitido”, tomaremos unos pocos momentos para probar lo evidente.

#### A. Un Limbo Legal

Cuando las cosas eran normales en la Iglesia, era fácil comprobar el hecho de que una consagración episcopal tuvo lugar. Uno se dirigía a alguien con autoridad; éste miraba los datos en un registro oficial; y si un funcionario de la Iglesia autorizado había asentado debidamente la consagración en el registro, la ley de la Iglesia la consideraba como un hecho — es decir “probada” a los ojos de la ley de la Iglesia. Lo mismo se aplica para bautismos, confirmaciones y ordenaciones sacerdotales.

Si estos registros oficiales eran perdidos o accidentalmente destruidos, se tomaba otra ruta. Se llevaba la evidencia a alguien con autoridad —un obispo diocesano o un juez en un tribunal del Vaticano, por ejemplo. El funcionario examinaba la evidencia y emitía un decreto diciendo que fulano de tal había recibido el sacramento.

Estos funcionarios gozaban de un poder legal llamado *jurisdicción ordinaria* —autoridad derivada últimamente del Papa, para mandar, hacer leyes, castigar y juzgar. Parte de esa autoridad consistía en poder establecer a los ojos de la ley Iglesia que un acto sacramental determinado tuvo lugar —para funcionar como una contrapartida sacramental para el Registro de Actos.

En ambos casos —ya sea de registros oficiales o de decretos jerárquicos— alguien con *jurisdicción ordinaria* estaba ejerciendo su poder. Juzgaba que tenía suficiente evidencia legal de que, por ejemplo, una ordenación particular había sido realizada. Lo ingresaba en el registro oficial o emitía un decreto. El hecho de la ordenación estaba entonces establecido ante la ley.

En contraste a esto, consideremos mi propia ordenación. Es ***un hecho*** que Mons. Lefebvre me ordenó sacerdote en Ecône, Suiza, el 29 de Junio de 1977. Pero, ese hecho no ha sido establecido *legalmente*. No está asentado en el registro de ordenación de la Diócesis de Sion, como lo requeriría la ley de la Iglesia. Si volviera la normalidad a la Iglesia durante mi vida, yo iría a alguien con jurisdicción ordinaria; éste, entonces, fallaría sobre la evidencia, y emitiría un decreto que establecería *legalmente el hecho* de mi ordenación.

¿Dónde pone esto *el hecho* de las consagraciones de Mons. Thuc? En el mismo lugar donde está mi ordenación, las consagraciones de Mons. Lefebvre y todos los sacramentos que el clero católico tradicional confiere: ***en una especie de limbo***

movement possesses ordinary jurisdiction, no one has the power to rule on the legal evidence that a particular sacrament was performed and then establish it as a fact before church law. That's a function of church officials who have received their authority from a pope.

Nevertheless, we traditional Catholics can and do establish the fact that we have conferred or received sacraments. The means we use is *moral certitude*, a simple concept we'll apply to the Thuc consecrations, just as we do to any other sacrament.

## B. Documentation

Unlike the Lefebvre consecrations in 1988, the Thuc consecrations received little or no publicity in the United States. Nevertheless, it's easy to document the fact that the ceremonies took place. Here are some sources:

- Published photographs of Bp. Guérard's 7 May 1981 consecration.[11]
- Published photographs of Bp. Carmona's and Bp. Adolfo Zamora's 17 October 1981 consecration.[12]
- Accompanying captions stating that Abp. Thuc performed the consecrations according to *The Roman Pontifical* (1908 edition).[13]
- A February 1988 interview, conducted under oath, with Dr. Kurt Hiller, who was present at both consecrations and who held the ritual book (*The Roman Pontifical*) for Abp. Thuc as he performed the rite of consecration.[14]
- A sworn affidavit of Dr. Eberhard Heller, who was also present at both consecrations, attesting that Bps. Guérard, Carmona and Zamora were consecrated bishops by Abp. Thuc and that "The consecrations followed *The Roman Pontifical* (Rome: 1908)."[15]
- A letter from Josef Cardinal Ratzinger to Abp. Thuc, which speaks of the Vatican's "well-founded inquiry" into the consecrations, and which specifically notes that Abp. Thuc consecrated Guérard, Carmona and Zamora.[16]
- A 1983 Vatican statement which mentions by name those who were consecrated, and (as one would expect) denounces the consecrations.[17]
- A published letter of Abp. Thuc, dated 11 July 1984, in which he acknowledges that he conferred the episcopate in 1981 on "several priests, namely Revs. M.L. Guérard des Lauriers, O.P., Moses Carmona, and Adolfo Zamora." [18]
- A published interview with Bp. Guérard in which he attests that Abp. Thuc consecrated him on 7 May 1981, that "the consecration was *valid*," that "the traditional rite was followed integrally (except for the reading of a Roman mandate)," and that "Abp. Thuc and I had the intention to do what the Church does." [19]
- An interview with Bp. Guérard where he again affirmed he had been consecrated on 7 May 1981, and that the

**legal.** Puesto que nadie en el movimiento tradicional posee jurisdicción ordinaria, nadie tiene el poder de fallar sobre la evidencia legal de que un sacramento determinado fue realizado, y entonces establecerlo como un hecho ante la ley de la Iglesia. Ése es un oficio de los funcionarios de la Iglesia que han recibido su autoridad del Papa.

Sin embargo, nosotros católicos tradicionalistas podemos y de hecho establecemos el hecho de que hemos conferido o recibido sacramentos. El medio que utilizamos es la **certeza moral**, un concepto simple que aplicaremos a las consagraciones de Mons. Thuc, tal como hacemos con cualquier otro sacramento.

## B. Documentación

A diferencia de las consagraciones de Mons. Lefebvre en 1988, las consagraciones de Mons. Thuc recibieron poca o ninguna publicidad en los Estados Unidos. Sin embargo, es fácil documentar el hecho de que las ceremonias tuvieron lugar. He aquí algunas fuentes:

- Fotos publicadas de la consagración de Mons. Guérard del 7 de mayo de 1981.[11]
- Fotos publicadas de la consagración de Mons. Carmona y Mons. Zamora del 17 de octubre de 1981.[12]
- Subtítulos adjuntos afirmando que Mons. Thuc realizó las consagraciones según *El Pontifical Romano* (edición de 1908). [13]
- Una entrevista de febrero de 1988, realizada bajo juramento, con el Dr. Kurt Hiller, que estuvo presente en ambas consagraciones, y que sostuvo el ritual (*El Pontifical Romano*) para Mons. Thuc a medida que realizaba el rito de consagración. [14]
- Una declaración jurada del Dr. Eberhard Heller, que estuvo también presente en ambas consagraciones, atestiguando que los monseñores Guérard, Carmona y Zamora fueron consagrados obispos por Mons. Thuc y que "las consagraciones (*fueron realizadas*) según *El Pontifical Romano* (Roma: 1908)".[15]
- Una carta del Cardenal Josef Ratzinger a Mons. Thuc, que habla de la "investigación bien fundada" del Vaticano sobre las consagraciones, y que expresamente señala que Mons. Thuc consagró a Guérard, Carmona y Zamora. [16]
- Una declaración del Vaticano de 1983 que menciona por nombre a aquellos que fueron consagrados, y (como uno esperaría) denuncia las consagraciones.[17]
- Una carta publicada de Mons. Thuc, fechada el 11 de julio de 1984, en la cual reconoce que confirió el episcopado, en 1981, a "varios sacerdotes, a saber, los PP. M.L. Guérard des Lauriers, O.P., Moisés Carmona y Adolfo Zamora". [18]
- Una entrevista publicada con Mons. Guérard en la cual atestigua que Mons. Thuc lo consagró el 7 de mayo de 1981, que "la consagración fue *válida*", que "el rito tradicional se siguió íntegramente (excepto por la lectura del mandato Romano)", y que "Mons. Thuc y yo teníamos la intención de hacer lo que hace la Iglesia".[19]
- Una entrevista con Mons. Guérard donde de nuevo afirmó que había sido consagrado el 7 de mayo de 1981,

rite was followed integrally.[20]

- An interview with the Rev. Noel Barbara, conducted under oath, in which Father Barbara stated that he visited Abp. Thuc in 1982, and that Abp. Thuc then acknowledged that he did, in fact, consecrate Bps. Guérard and Carmona.[21]

All these sources, of course, agree on the key issue: the fact that Abp. Thuc performed the rite of episcopal consecration for M.L. Guérard des Lauriers on 7 May 1981, and again for Moises Carmona and Adolpho Zamora on 17 October 1981.

The statements of Dr. Heller, Dr. Hiller, Bp. Guérard and the photo captions (written by Dr. Heller), moreover, are in accord on another key issue: the fact that Abp. Thuc used the traditional rite to perform the consecrations.

### C. An Established Fact

Faced with this documentation, the reader sensibly concludes that it is a *fact* that Abp. Thuc performed these consecrations and a *fact* that he used the traditional Catholic rite. Why? The documentation all points to the same basic facts. The parties involved never changed their stories on these facts. It “rings true.”

The “sound of truth” we hear, when considering facts about this or any other matter, results from *moral certitude*, a common-sense standard we employ all the time.

Catholic moral theologians say that moral certitude occurs when we realize it’s impossible for us to be wrong about a particular fact, since the opposite of that fact is so unlikely that we know it would be imprudent to believe it.[22] It therefore involves considering the *opposite* of something to see how likely it is.

An example\* will help here: I didn’t see Elvis Presley die. But his wife, the doctor, the sheriff and the undertaker all say he died. I then consider the opposite: that Elvis lives and stalks the aisles of my supermarket. But that would mean that the four people who saw his dead body and who say he’s dead are all liars, involved in a massive conspiracy. This is all so unlikely that I couldn’t possibly believe it. I’ve therefore arrived at moral certitude about a fact: Elvis — “The King”— is indeed dead.

To arrive at moral certitude about the Thuc consecrations, therefore, we consider whether the *opposite* of the evidence we have is likely enough to be believable: i.e., that Abp. Thuc did *not* perform either Bp. Guérard’s or Bp. Carmona’s consecration, or that, if he did, he did *not* use the traditional rite.

This presupposes scenarios like the following: (1) That Abp. Thuc, Bp. Guérard, Bp. Carmona, Bishop Zamora (now deceased), and two arch-sedevacantist laymen lied, faked photos on two occasions, committed perjury in two instances, and engaged in a

y que el rito había sido realizado íntegramente.[20]

- Una entrevista con el P. Noel Barbara, realizada bajo juramento, en la cual el Padre Barbara afirmó que visitó a Mons. Thuc en 1982, y que Mons. Thuc entonces reconoció que sí consagró, de hecho, a Mons. Guérard y a Mons. Carmona.[21]

Todas estas fuentes están, por supuesto, de acuerdo en la cuestión clave: *el hecho* de que Mons. Thuc realizó el rito de consagración episcopal sobre M.L. Guérard des Lauriers, el 7 de mayo de 1981, y otra vez sobre Moisés Carmona y Adolfo Zamora, el 17 de octubre de 1981.

Las declaraciones del Dr. Heller, del Dr. Hiller, de Mons. Guérard y los subtítulos de las fotos (escritos por el Dr. Heller) están de acuerdo, asimismo, en otra cuestión clave: el hecho de que Mons. Thuc usó el rito tradicional para realizar las consagraciones.

### C. Un Hecho Establecido

Frente a esta documentación, el lector razonablemente concluye que es *un hecho* que Mons. Thuc realizó estas consagraciones y *un hecho* que usó el rito católico tradicional. ¿Por qué? Porque toda la documentación apunta a los mismos hechos básicos; y los individuos involucrados nunca cambiaron sus historias sobre estos hechos. *Suena verdadero, ¿no?*

El “sonido de la verdad” que escuchamos, cuando consideramos los hechos de éste o cualquier otro asunto, resulta de *la certeza moral*, un criterio del sentido común que utilizamos todo el tiempo.

Los teólogos católicos dicen que hay *certeza moral*, cuando nos damos cuenta de que es imposible que estemos equivocados sobre un hecho particular, puesto que lo opuesto de ese hecho es tan improbable que sabemos que sería imprudente creerlo. [22] Por consiguiente, implica considerar *lo opuesto de algo* para ver cuán probable esto es.

Un ejemplo\* ayudará aquí: No vi a Elvis Presley morir. Pero su esposa, el doctor, el alguacil y el sepulturero dicen todos que murió. Entonces considero lo opuesto: que Elvis vive y acecha en los pasillos de mi supermercado. Pero eso significaría que las cuatro personas que vieron su cuerpo muerto, y que dicen que está muerto, son todos mentirosos, involucrados en una conspiración masiva. Todo esto es tan improbable que no podría seriamente creerlo. He llegado, por tanto, a la certeza moral respecto a un hecho: Elvis —“El Rey”— está, en efecto, muerto.

Para llegar a *la certeza moral* respecto a las consagraciones de Mons. Thuc, consideremos si lo *opuesto* de la evidencia que tenemos es lo suficientemente probable para ser creído: esto es, que Mons. Thuc *no* realizó ni la consagración de Mons. Guérard, ni la de Mons. Carmona, o que, si las realizó, *no* usó el rito tradicional.

Esto presupone situaciones como las siguientes: (1) Que Mons. Thuc, Mons. Guérard, Mons. Carmona, Mons. Zamora (ahora fallecido), y dos laicos archisedevacantistas mintieron, falsificaron fotos en dos ocasiones, cometieron perjurio en dos

complex and well-orchestrated conspiracy. (2) That the six different people most directly involved were completely mistaken about the fact that two episcopal consecrations took place. (3) That Guérard, Carmona and Zamora subsequently conferred ordinations and episcopal consecrations they knew were null and void. (4) That Guérard, Carmona and Zamora, aided and abetted by Drs. Hiller and Heller, allowed Abp. Thuc to consecrate them bishops with some rite *other* than the traditional Catholic rite. (5) That the persons involved with the consecrations also deceived Vatican officials about the event, or got the Vatican to participate in the conspiracy.

These scenarios, obviously, are preposterous and absurd, and no evidence whatsoever exists to support them. But they're the only kind of theories someone can put forward if he wants to say that we have no moral certitude about the fact of the Thuc consecrations. And if someone finds these alternatives believable or likely, all I can tell him is: Keep your eyes open in the supermarket.

This leaves us with *moral certitude* about the fact of the Thuc consecrations, certitude "which excludes all fear of error and every serious or prudent doubt." [23] This is all that theologians require for any sacrament. Since we have no serious or prudent ground to doubt that the consecrations took place and that the old rite was used, we must regard both occurrences as established facts.

### III. THE VALIDITY OF THE CONSECRATIONS

We now turn to the question which occasioned this study:

- Are we obliged to regard the Thuc consecrations as *valid* — i.e, as having *worked*?

Based on the principles church law and moral theology apply to all the sacraments, we are obliged to answer yes.

To understand why, we have but to recall how little is required to perform a valid episcopal consecration, and how church law and moral theologians consider those requirements as met in a given case, unless there is *positive evidence* to the contrary.

#### A. A Recipe for Validity

Among the many beautiful ceremonies of the Catholic Church, the Rite of Episcopal Consecration is surely the most splendid and the most complex. It takes place on the feast of an Apostle, usually before a large gathering of the faithful. In its most solemn form, the bishop who performs the rite is assisted by two other bishops (called "Co-Consecrators"), 11 priests, 20 servers and 3 Masters of Ceremonies. [24] To perform an episcopal consecration observing all the elaborate ceremonial directions takes about four hours.

On the other hand, to perform an episcopal consecration

casos [por jurar falsamente] y participaron en una conspiración compleja y bien orquestada. (2) Que las seis diferentes personas, más directamente involucradas, estuvieron completamente equivocadas sobre el hecho de que dos consagraciones episcopales tuvieron lugar. (3) Que Guérard, Carmona y Zamora posteriormente confirieron ordenaciones y consagraciones episcopales que sabían que eran nulas e inválidas. (4) Que Guérard, Carmona y Zamora, ayudados e instigados por los Drs. Hiller y Heller, permitieron que Mons. Thuc los consagrara obispos con *algún otro* rito distinto al rito católico tradicional. (5) Que las personas involucradas en las consagraciones también engañaron a los funcionarios del Vaticano respecto al evento, o consiguieron que el Vaticano participara en la conspiración.

Estas hipótesis, obviamente, son ridículas y absurdas, y ninguna evidencia existe para respaldarlas. Pero son el único tipo de teorías que alguien puede presentar si quiere decir que no tenemos certeza moral acerca del hecho de las consagraciones de Mons. Thuc. Y si alguien encuentra estas alternativas creíbles o probables, todo lo que le puedo decir es: "Mantenga sus ojos abiertos en el supermercado".

Esto nos deja con *certeza moral* sobre el hecho de las consagraciones de Mons. Thuc, **certeza "que excluye todo miedo de error y toda duda seria o prudente"**. [23] Esto es todo lo que los teólogos requieren para cualquier sacramento. Puesto que no tenemos fundamento serio o prudente para dudar que las consagraciones tuvieron lugar y que el rito antiguo fue usado, tenemos que considerar ambos acontecimientos como hechos establecidos.

### III. LA VALIDEZ DE LAS CONSAGRACIONES

Ahora nos volvemos a la cuestión que ocasionó este estudio:

- ¿Estamos obligados a considerar las consagraciones de Mons. Thuc como *válidas* — esto es, como habiendo "*funcionado*"?

**Basados en los principios que la ley de la Iglesia y que la teología moral aplican a todos los sacramentos, estamos obligados a responder que sí.**

Para entender por qué, solamente tenemos que recordar cuán poco es requerido para realizar una consagración episcopal válida, y cómo la ley de la Iglesia y los teólogos de moral consideran esos requisitos como cumplidos en un determinado caso, a no ser que haya *evidencia positiva* en contrario.

#### A. Una Receta para la Validez

Entre las muchas hermosas ceremonias de la Iglesia Católica, el Rito de Consagración Episcopal es ciertamente el más espléndido y el más complejo. Tiene lugar en la fiesta de un Apóstol, usualmente ante una gran concurrencia de fieles. En su forma más solemne, el obispo que realiza el rito es asistido por otros dos obispos (llamados "Co-Consagrantes"), 11 sacerdotes, 20 acólitos y 3 Maestros de Ceremonias. [24] Realizar una consagración episcopal, observando todas las complejas direcciones ceremoniales, toma alrededor de cuatro horas.

Por otra parte, realizar una consagración episcopal

*validly* takes about 15 seconds.

This is about the length of time it takes a bishop to impose his hands on a priest's head and recite the 16-word formula the Church requires for validity.

The foregoing may startle the lay reader. But the case is akin to something we all learned in catechism class. All you need to baptize someone validly is ordinary water and the short formula (I baptize thee, etc.). It was so simple that even a Moslem or a Jew could get it right if someone really wanted to be baptized. And once the water was poured and the short formula was recited, you'd be just as validly baptized, and just as much a Christian as if the pope himself had done it in St. Peter's Basilica.

The recipe the Church lays down for a valid episcopal consecration is equally simple. Other than a validly-consecrated bishop to perform the rite and a validly-ordained priest who intends to receive consecration, there are just three ingredients essential for validity:

(1) The imposition of hands by the consecrating bishop (technically called the *matter* of the sacrament).

(2) The essential 16-word formula recited by the consecrating bishop (technically called the *form* of the sacrament).[25]

(3) A minimal intention on the consecrating bishop's part "to do what the Church does" (called *ministerial intention*).

Though all the ceremonies prescribed in the rite should be observed, the three foregoing elements are *all* that is required for an episcopal consecration to be *valid*.

## B. Burden of Disproof

Once you're certain of the fact that a real bishop performed a consecration using a Catholic rite, is it then necessary to prove positively that the bishop did *not* omit one of these essential elements during the ceremony?

No. The mere fact that a bishop used a Catholic rite is of *itself* sufficient evidence for validity, which thereafter requires no further proof. Validity becomes a "given," which can only be *disproved*. And this can only be achieved by demonstrating that one of the ingredients essential to validity was either absent (or probably absent) when the ceremony was performed.

This applies to *all* the sacraments and is evident from:

**1. Ordinary Pastoral Practice.** Day-to-day sacramental record-keeping takes for granted that the minister of a sacrament fulfilled the essential requirements for validity. Official baptismal and ordination registers say nothing whatsoever about technical terms such as "matter," "form" or "ministerial intention." And sacramental certificates merely state that so-and-so received a sacrament "with all necessary and fitting ceremonies and

*válidamente* [sólo en cuanto a la validez] toma alrededor de unos 15 segundos [ver abajo].

Éste es más o menos el tiempo que toma al obispo imponer sus manos sobre la cabeza del sacerdote y recitar la fórmula de 16 palabras que la Iglesia requiere para la validez.

Lo anterior puede asustar al lector laico. Pero el caso es parecido a algo que todos aprendimos en la clase de Catecismo. Todo lo que se necesita para bautizar a alguien, válidamente, es agua ordinaria y la breve fórmula (Yo te bautizo, etc.). Es tan simple que incluso un musulmán o un judío podría hacerlo bien, si alguien realmente quisiera ser bautizado. Y una vez que el agua es vertida y la breve fórmula recitada, uno quedaría tan válidamente bautizado, y sería tan cristiano como si el Papa mismo lo hubiera hecho en la Basílica de San Pedro.

La "receta" que la Iglesia establece para una consagración episcopal válida es igualmente simple. Además de un obispo válidamente consagrado para realizar el rito, y un sacerdote válidamente ordenado que intenta recibir la consagración, hay solamente tres ingredientes esenciales para la validez:

(1) La imposición de las manos del obispo consagrante (técnicamente llamada la *materia* del sacramento).

(2) La fórmula esencial de 16 palabras recitada por el obispo consagrante (técnicamente llamada la *forma* del sacramento). [25]

(3) Una intención mínima de parte del obispo consagrante "de hacer lo que hace la Iglesia" (llamada *intención ministerial*).

Aunque todas las ceremonias prescritas en el rito deberían ser observadas, sin embargo, los tres elementos anteriores son todo lo que es requerido para que una consagración episcopal sea válida.

## B. El Peso de la Prueba en Contra

Una vez que se está seguro del hecho de que un obispo real realizó una consagración usando un rito católico, ¿es entonces necesario probar positivamente que el obispo *no* omitió uno de estos elementos esenciales durante la ceremonia?

No. El mero hecho de que un obispo usó un rito católico es, *por sí mismo*, evidencia suficiente para la validez, la cual no requiere posteriormente más pruebas. La validez se vuelve "algo dado" ("given"), que solamente puede ser *refutado* [*probado en contra*]; y esto solamente puede ser logrado demostrando que uno de los ingredientes esenciales para la validez estaba ausente (o probablemente ausente) cuando la ceremonia fue realizada.

Esto se aplica a *todos* los sacramentos y es evidente por:

**1. La Práctica Pastoral Ordinaria.** El registro sacramental diario da por sentado que el ministro del sacramento cumplió los requisitos esenciales para la validez. Los registros oficiales, bautismales y de ordenación, no dicen nada en absoluto sobre términos técnicos tales como "materia", "forma" o "intención ministerial". Y los certificados sacramentales meramente afirman que fulano de tal recibió un sacramento "con todas las



solemnities,” or simply “according to the rite of the Holy Roman Church.” They say nothing more, because church law requires nothing more. Such sacraments are regarded as valid without further proof.

**2. Canonists.** Canonists speak of “the queen of presumptions, which holds the act or contract as valid, until invalidity is proved.”[26] It is applied to the sacraments in the following way: If someone goes before a church court to challenge the validity of a Catholic baptism,[27] marriage[28] or ordination,[29] the burden of proof is on *him*. *He* must show that something essential was lacking when the sacrament was conferred.

**3. Church Law and Moral Theology.** These sources forbid readministering a sacrament conditionally unless there is a “prudent” or “positive” doubt about validity. (See IV.A below.) As an example of a doubt which would *not* fall into this category, the Dominican moral theologian Fanfani speaks of a priest who does not recall whether he recited the essential sacramental formula. “He should repeat nothing,” says Fanfani. “Indeed, he sins if he does so — for *everything that is done must be supposed to have been done correctly, unless the contrary is positively established*.”[30] That the essential parts of the rite were performed is once again simply taken for granted.

The canonist Gasparri (later a cardinal and compiler of the 1917 Code of Canon Law) offers a general principle: “...an act, especially one as solemn as an ordination, must be regarded as valid, as long as invalidity would not be clearly demonstrated.”[31]

**4. Even Unusual Cases.** Canonists and moralists even extend these principles to cases where someone other than the usual Catholic minister employs a Catholic rite to confer a sacrament. If a midwife who says she performed an emergency baptism is serious, trustworthy and instructed in how to perform baptisms, says the theologian Merkelbach, “there is no reason to doubt seriously the validity of a baptism.”[32]

Finally, so strongly does the Church hold for the validity of a sacrament administered according to a Catholic rite, that she extends the principle not only to Catholic clergymen, but also even to *schismatics*. Thus ordinations and episcopal consecrations received from Orthodox bishops, and from Old Catholic bishops in Holland, Germany and Switzerland “are to be regarded as valid, unless in a particular case an essential defect were to be admitted.”[33]

The foregoing, of course, reflects the Church’s reasonableness. She doesn’t ask us to disprove convoluted negative accusations — “Prove positively to me that you did not *omit* to do what you were supposed to do to make the sacrament valid.” Otherwise, hordes of specially-qualified witnesses would have to be trained to do an independent validity check each time a priest conferred a sacrament.

It is easy to see, therefore, why a sacrament administered with a Catholic rite must be regarded as valid till the contrary is

ceremonias y solemnidades necesarias y adecuadas”, o simplemente “de acuerdo al rito de la Santa Iglesia Romana”. No dicen nada más, porque la ley de la Iglesia no requiere nada más. Tales sacramentos son considerados válidos sin más pruebas.

**2. Los Canonistas.** Los canonistas hablan de “la reina de las presunciones, que mantiene el acto o contrato como válido, hasta que la invalidez sea probada”. [26] Es aplicada a los sacramentos de la siguiente manera: Si alguien se dirige ante una corte de la Iglesia para impugnar la validez de un bautismo [27], matrimonio [28] u ordenación [29], el peso de la prueba recae sobre *él*; y *él* debe demostrar que algo esencial faltó cuando el sacramento fue conferido.

**3. La Ley de la Iglesia y la Teología Moral.** Estas fuentes prohíben readministrar un sacramento condicionalmente, a no ser que haya una duda “prudente” o “positiva” acerca de la validez. (Cf. IV. A abajo). Como ejemplo de una duda que *no* caería en esta categoría, el teólogo moral dominico Fanfani habla de un sacerdote que no recuerda si recitó la fórmula sacramental esencial. “Él no debería repetir nada”, dice Fanfani. “En efecto, peca si lo hace — porque *todo lo que es hecho debe presumirse que ha sido hecho correctamente, a no ser que lo contrario sea positivamente establecido*”. [30] Que las partes esenciales del rito fueron realizadas, una vez más, simplemente se da por sentado.

El canonista Gasparri (más tarde Cardenal y compilador del Código de Derecho Canónico de 1917) ofrece un principio general: “...un acto, especialmente uno tan solemne como una ordenación, debe ser considerado como válido, mientras que la invalidez no sea claramente demostrada”. [31]

**4. Los Casos incluso Inusuales.** Los canonistas y moralistas extienden, incluso, estos principios a casos en los cuales alguien distinto del ministro católico usual emplea un rito católico para conferir un sacramento. Si una partera, que dice que realizó un bautismo de emergencia, es seria, digna de confianza e instruida en cómo realizar bautismos, dice el teólogo Merkelbach, “no hay razón para dudar seriamente de la validez de un bautismo”. [32]

Por último, tan enérgicamente mantiene la Iglesia la validez de un sacramento administrado de acuerdo a un rito católico, que Ella extiende el principio no sólo a clérigos católicos sino también, incluso, a los *cismáticos*. Por tanto, las ordenaciones y consagraciones episcopales recibidas de obispos ortodoxos, y de obispos vétero-católicos en Holanda, Alemania y Suiza “deben ser consideradas como válidas, a no ser que en un caso particular, un defecto esencial debiera ser admitido”. [33]

Lo anterior, por supuesto, refleja la sensatez de la Iglesia. Ella no nos pide que refutemos complejas acusaciones negativas — “Pruébame positivamente que no *omitiste* hacer lo que se suponía que debías hacer para hacer el sacramento válido”. De otra manera, hordas de testigos especialmente calificados tendrían que ser entrenadas para dar un cheque de validez independiente, cada vez que un sacerdote confiriera un sacramento.

Es fácil ver, por tanto, por qué un sacramento administrado con un rito católico debe ser considerado como válido hasta que

positively established.

### C. Validity

The requirements for a valid episcopal consecration, then, are minimal. And when a Catholic rite is employed for this or any other sacrament, ordinary pastoral practice, canonists, church law and moral theologians require no further proof for a sacrament's validity — even when it is administered by a midwife or a schismatic. Validity, rather must be *disproved*.

When we turn to consider the consecrations of Bp. Guérard and Bp. Carmona, three key facts are absolutely certain:

(1) Abp. Thuc was a validly-consecrated bishop.

(2) He performed the rite of episcopal consecration for Bp. Guérard on 7 May 1981 and for Bp. Carmona on 17 October 1981.

(3) Abp. Thuc employed a Catholic rite for both consecrations.

We have a validly-consecrated bishop. He performed the rite of episcopal consecration. He used a Catholic rite. No further proof is needed. Therefore:

We are obliged to regard the episcopal consecrations Abp. P.M. Ngo-dinh-Thuc conferred on M.L. Guérard des Lauriers and Moises Carmona Rivera as valid.

#### NOTES:

[1] *Einsicht* 11 (March 1982), 12. "Je n'ai plus de relations avec Palmar depuis leur chef se proclame Pape. Je désapprouve tout ce qu'ils font."

[2] *The Roman Catholic* 5 (January 1983), 8.

[3] Among them: Catholic University, St. John's, Fordham, Xavier, Marquette, Detroit, Dunwoodie, Douglaston, St. Francis and the Josephinum.

[4] F. Cappello, *Tractatus Canonico-Moralis De Sacramentis*, (Rome: Marietti 1961), 1:21. "Quoties rationabile seu prudens adest dubium de *collato sacramento* necne aut de collati sacramenti *valore*." My emphasis.

[5] H. Davis, *Moral and Pastoral Theology*. (New York: Sheed and Ward 1943), 3:25. The "validity of a sacrament *bestowed*." My emphasis.

[6] H. Noldin & A. Schmitt, *Summa Theologiae Moralís* (Innsbruck: Rauch 1940), 3:27. "In sacramentis... *dubium facti* habetur, si dubitatur, an sacramentum *re ipsa* collatum sit vel *quomodo* collatum sit, nempe cum debita materia, forma et intentione." His emphasis.

[7] F. Wanenmacher, *Canonical Evidence in Marriage Cases*, (Philadelphia: Dolphin 1935), 500. "...when the *fact* of baptism has been established, but the *validity* remains doubtful..." My emphasis.

lo contrario sea positivamente establecido.

### C. Validez

Los requisitos para una consagración episcopal válida son, entonces, mínimos. Y cuando un rito católico es utilizado para éste o cualquier otro sacramento, la práctica pastoral ordinaria, los canonistas, la ley de la Iglesia y los teólogos de moral no requieren más pruebas de la validez del sacramento —incluso cuando es administrado por una partera o por un cismático. La validez debe, más bien, ser *refutada*.

Cuando nos volvemos para considerar las consagraciones de Mons. Guérard y Mons. Carmona, tres hechos clave son absolutamente ciertos:

(1) Mons. Thuc era un obispo válidamente consagrado.

(2) Él realizó el rito de consagración episcopal sobre Mons. Guérard, el 7 de mayo de 1981, y sobre Mons. Carmona, el 17 de octubre de 1981.

(3) Mons. Thuc utilizó un rito católico para ambas consagraciones.

Tenemos a un obispo válidamente consagrado; que realizó el rito de consagración episcopal; y usó un rito católico. Ninguna prueba más es necesaria. Por consiguiente:

Estamos obligados a considerar las consagraciones episcopales que Mons. P.M. Ngo-Dinh-Thuc confirió a M.L. Guérard des Lauriers y a Moisés Carmona Rivera como válidas.

#### NOTAS:

[1] *Einsicht* 11 (Marzo, 1982), 12. "Je n'ai plus de relations avec Palmar depuis leur chef se proclame Pape. Je désapprouve tout ce qu'ils font."

[2] *The Roman Catholic* 5 (Enero, 1983), 8.

[3] Among them: Catholic University, St. John's, Fordham, Xavier, Marquette, Detroit, Dunwoodie, Douglaston, St. Francis and the Josephinum.

[4] F. Cappello, *Tractatus Canonico-Moralis De Sacramentis*, (Roma: Marietti 1961), 1:21. "Quoties rationabile seu prudens adest dubium de *collato sacramento* necne aut de collati sacramenti *valore*." Mi énfasis. ("Siempre que se presenta o no una duda razonable o prudente acerca del *sacramento conferido*, o acerca de la *validez* del sacramento conferido")

[5] H. Davis, *Moral and Pastoral Theology*. (New York: Sheed and Ward 1943), 3:25. La "validez de un sacramento *conferido*". Mi énfasis.

[6] H. Noldin & A. Schmitt, *Summa Theologiae Moralís* (Innsbruck: Rauch 1940), 3:27. "In sacramentis... *dubium facti* habetur, si dubitatur, an sacramentum *re ipsa* collatum sit vel *quomodo* collatum sit, nempe cum debita materia, forma et intentione." Su énfasis. ("En los sacramentos... se tiene *duda del hecho*, si se duda si el sacramento es conferido *por la cosa misma* o *cómo* es conferido, ciertamente con la debida materia, forma e intención".

[7] F. Wanenmacher, *Canonical Evidence in Marriage Cases*, (Philadelphia: Dolphin 1935), 500. "... cuando el *hecho* del bautismo ha sido establecido, pero la *validez* permanece dudosa..." Mi énfasis.

[8] H. Ayrinhac, *Legislation on the Sacraments* (New York: Longmans 1928), 6. "Should a prudent doubt exist as to the *fact of their administration or their validity...*" My emphasis.

[9] *Code of Canon Law*, Canon 1014. "in dubio standum est pro valore matrimonii, donec contrarium probetur..."

[10] See S.C. Sacraments, Decree 9 June 1931, *Acta Apostolicae Sedis* 23 (1931), 457ff.

[11] *Einsicht* 12 (May 1982), 4–6.

[12] *Einsicht* 11 (March 1982), 14–19.

[13] *Einsicht* 11 (March 1982), 14. "Bischofsweihe S.E. Mgr. M.-L. Guérard des Lauriers, o.p.: in Toulon am 7.Mai 1981; Konsekrator: S.E. Mgr. Pierre Martin Ngo-dinh-Thuc: nach dem 'Pontificale Romanum summorum pontificum jussu editum a Benedicto XIV et Leone XIII. Pont. Max.' (Ratisbonae, Romae, etc. 1908)." "Bischofsweihe S.E. Mgr. Moises Carmona und S.E. Mgr. Adolfo Zamora in Toulon am 17 Oktober 1981; Konsekrator: S.E. Mgr. Pierre Martin Ngo-dinh-Thuc: nach dem 'Pontificale Romanum' (Ratisbonae, Romae, etc. 1908, S. 520 ff).

[14] Clarence Kelly, et al., Interview with Dr. Kurt Hiller, Munich, February 1988, *passim*.

[15] Eberhard Heller, "Eidesstattliche Erkl\_rung zu den Bischofsweihen von I.E. Mgr. M.L. Guérard des Lauriers, Mgr. Moises Carmona und Mgr. Adolfo Zamora," *Einsicht* 21 (July 1991), 47. "Um noch bestehende Zweifel an den von S.E. Mgr. Pierre Martin Ngo-dinh-Thuc gespendeten Bischofsweihen. die z.B. von bestimmten Personen und Gruppen in den U.S.A. ge\_u\_ert werden, und weil seine Excellenz inzwischen verstorben ist, er sich also dazu selbst nicht mehr \_u\_ern kann, erkl\_re ich an Eides statt, da ich den betreffenden Konsekrationen durch Mgr. Ngo-dinh-Thuc pers\_nlich beiwohnte: Ich bezeuge, da\_ S.E. Mgr. M.L. Guérard des Lauriers O.P. am 7.Mai 1981, I.E. Mgr. Moises Carmona und Mgr. Adolfo Zamora am 17 Oktober 1981 in Toulon/ Frankreich von S.E. Mgr. Pierre Martin Ngo-dinh-Thuc zu Bisch\_fen der hl. katholischen Kirche geweiht wurden. Die Konsekrationen erfolgten nach dem 'Pontificale Romanum' (Rom 1908). Mgr. Ngo-dinh-Thuc spendete die Weihen im Vollbesitz seiner geistigen Kr\_fte und in der Absicht, der Kirche aus ihrer Notsituation herauszuhelfen, die er in seiner 'Declaratio'\_ber die Sedisvakanz vom 25. Februar 1982 pr\_zisierte. M\_nchen, den 10. Juli 1991. E. Heller."

[16] Ratzinger to Thuc, Letter 1 February 1983. "Après le délai nécessaire à une enquête fondée, la S. Congrégation pour la Doctrine de la Foi a pu s'assurer qu'au moins depuis 1981... vous avez également conféré... l'ordination épiscopale au religieux français M.L. Guérard des Lauriers, OP, ainsi qu'aux prêtres mexicains Moises Carmona et Adolfo Zamora."

[17] S.C. Pro Doctrina Fidei, Notificatio 12 March 1983, *Acta Apostolicae Sedis* (April 1983).

[18] *L'Osservatore Romano*, English edition, 24 December 1984.

[19] *Sodalitium* 4 (May 1987), 24. "Affermo che questa Consecrazione è *valida...* Atteso che: 1) il rito tradizionale è stato integralmente osservato (fatto eccezione della lettura del 'mandato romano!'); 2) Mons. Thuc ed io avevamo l'intenzione di fare ciò che fa la Chiesa." His emphasis.

[20] Joseph F. Collins, Notes of Interview with Guérard, La Charité (France), August 1987.

[21] Clarence Kelly, et al., Interview with Noel Barbara, Greenwich CT, May 1990.

[22] See J. McHugh & C. Callan, *Moral Theology*, New York: Wagner 1929), 1:643. "Judgments are *morally* certain, when error is impossible according to what is customary among mankind, the opposite of what is held by the mind being so unlikely that it would be imprudent to be moved by it."

[8] H. Ayrinhac, *Legislation on the Sacraments* (New York: Longmans 1928), 6. "Si existiera una duda prudente respecto al *hecho de su administración o de su validez...*" Mi énfasis.

[9] *Código de Derecho Canónico*, Canon 1014: "in dubio standum est pro valore matrimonii, donec contrarium probetur..." ("en la duda, se debe estar a favor de la validez del matrimonio, hasta que lo contrario sea probado...").

[10] Cf. S.C. Sacramentos, Decreto del 9 Junio de 1931, *Acta Apostolicae Sedis* 23 (1931), 457ff.

[11] *Einsicht* 12 (Mayo 1982), 4–6.

[12] *Einsicht* 11 (Marzo 1982), 14–19.

[13] *Einsicht* 11 (Marzo 1982), 14. "Bischofsweihe S.E. Mgr. M.-L. Guérard des Lauriers, o.p.: in Toulon am 7.Mai 1981; Konsekrator: S.E. Mgr. Pierre Martin Ngo-dinh-Thuc: nach dem 'Pontificale Romanum summorum pontificum jussu editum a Benedicto XIV et Leone XIII. Pont. Max.' (Ratisbonae, Romae, etc. 1908)." "Bischofsweihe S.E. Mgr. Moises Carmona und S.E. Mgr. Adolfo Zamora in Toulon am 17 Oktober 1981; Konsekrator: S.E. Mgr. Pierre Martin Ngo-dinh-Thuc: nach dem 'Pontificale Romanum' (Ratisbonae, Romae, etc. 1908, S. 520 ff).

[14] Clarence Kelly, et al., Entrevista con el Dr. Kurt Hiller, Múnich, Febrero, 1988, *passim*.

[15] Eberhard Heller, "Eidesstattliche Erkl\_rung zu den Bischofsweihen von I.E. Mgr. M.L. Guérard des Lauriers, Mgr. Moises Carmona und Mgr. Adolfo Zamora," *Einsicht* 21 (July 1991), 47. "Um noch bestehende Zweifel an den von S.E. Mgr. Pierre Martin Ngo-dinh-Thuc gespendeten Bischofsweihen. die z.B. von bestimmten Personen und Gruppen in den U.S.A. ge\_u\_ert werden, und weil seine Excellenz inzwischen verstorben ist, er sich also dazu selbst nicht mehr \_u\_ern kann, erkl\_re ich an Eides statt, da ich den betreffenden Konsekrationen durch Mgr. Ngo-dinh-Thuc pers\_nlich beiwohnte: Ich bezeuge, da\_ S.E. Mgr. M.L. Guérard des Lauriers O.P. am 7.Mai 1981, I.E. Mgr. Moises Carmona und Mgr. Adolfo Zamora am 17 Oktober 1981 in Toulon/ Frankreich von S.E. Mgr. Pierre Martin Ngo-dinh-Thuc zu Bisch\_fen der hl. katholischen Kirche geweiht wurden. Die Konsekrationen erfolgten nach dem 'Pontificale Romanum' (Rom 1908). Mgr. Ngo-dinh-Thuc spendete die Weihen im Vollbesitz seiner geistigen Kr\_fte und in der Absicht, der Kirche aus ihrer Notsituation herauszuhelfen, die er in seiner 'Declaratio'\_ber die Sedisvakanz vom 25. Februar 1982 pr\_zisierte. M\_nchen, den 10. Juli 1991. E. Heller."

[16] Ratzinger to Thuc, Letter 1 February 1983. "Après le délai nécessaire à une enquête fondée, la S. Congrégation pour la Doctrine de la Foi a pu s'assurer qu'au moins depuis 1981... vous avez également conféré... l'ordination épiscopale au religieux français M.L. Guérard des Lauriers, OP, ainsi qu'aux prêtres mexicains Moises Carmona et Adolfo Zamora."

[17] S.C. Pro Doctrina Fidei, Notificatio Marzo 12, 1983, *Acta Apostolicae Sedis* (Abril, 1983).

[18] *L'Osservatore Romano*, Edición Inglesa, Diciembre 24, 1984.

[19] *Sodalitium* 4 (Mayo, 1987), 24. "Affermo che questa Consecrazione è *valida...* Atteso che: 1) il rito tradizionale è stato integralmente osservato (fatto eccezione della lettura del 'mandato romano!'); 2) Mons. Thuc ed io avevamo l'intenzione di fare ciò che fa la Chiesa." Su énfasis. ("Afirmo que esta Consagración es válida... Atestiguo que: 1) el rito tradicional ha sido observado íntegramente [¡hecha excepción de la lectura del 'mandato romano!']; 2) Mons. Thuc y yo tuvimos la intención de hacer lo que hace la Iglesia").

[20] Joseph F. Collins, Notas de una Entrevista con Guérard, La Charité (France), August 1987.

[21] Clarence Kelly, et al., Entrevista con Noel Barbara, Greenwich CT, May 1990.

[22] See J. McHugh & C. Callan, *Moral Theology*, New York: Wagner 1929), 1:643. "Los juicios son *moralmente* ciertos, cuando el error es imposible de acuerdo a lo que es acostumbrado entre los hombres, siendo lo opuesto de lo que es sostenido por la mente tan improbable que sería imprudente ser movido por ello".

\* *Adnotatio editoris*: Ne quid a devotis etiam rudis lectoribus celeretur, auctor reverendus planum facit se dicere fabulam, latius in Statibus Foederatis Americae ab ephemeridibus aliis sordidis diffusam, quod E. Presley, citharoedum ac divum populo gratissimum (qui ♦Rex♦ appellabatur et obiit circa idibus Augusti, anno MCMLXXVII), non vero obiisse, sed vivit jam, quasi in occulto, interdum tamen se videndum praestans, praesertim uxoribus tabernas aromatarias frequentibus — exemplum immo vividum, etiamsi nimirum ab auctoribus probatis haud hucusque citatum.

[23] McHugh & Callan, 1:645.

[24] J. Nabuco, *Pontificalis Romani Expositio Juridico-Practica* (New York: Benziger 1945), 1:218.

[25] For validity, it is not even necessary that the bishop get all the words exactly right, as long as he does not change the meaning substantially. See E. Regatillo, *Jus Sacramentarium* (Santander: Sal Terrae 1949), 873.

[26] Wanenmacher, 408.

[27] Wanenmacher, 500. "Similarly when the fact of baptism has been established, but the validity remains doubtful, there is a general presumption in favor of validity. This is especially true of Catholic baptism, and the presumption is elided only by a strict proof to the contrary."

[28] Wanenmacher, 411. "Under the Code marriage has the favor of law: hence when there is a doubt, we must hold to the validity of the marriage until the contrary is proved (c. 1014)."

[29] S. Woywood, *Practical Commentary on the Code of Canon Law* (New York: Wagner 1952), 1905. "A sacred order is presumed valid until its invalidity is established by proof to the effect that it was received with want of intention on the part of the petitioner."

[30] L. Fanfani, *Manuale Theorico-practicum Theologiae Moralis* (Rome: Ferrari 1949), 4:50. "E contra minister qui leviter tantum aut negative tantum, dubitat, de bona administratione alicuius sacramenti, e.g. non recordatur se verba formae pronuntiasse, nil repetere debet, quinimmo peccat si facit: omne enim factum, supponendum est rite factum, nisi positive constet contrarium." My emphasis.

[31] P. Gasparri, *Tractatus de Sacra Ordinatione* (Paris: Delhomme 1893), 1:970. "...tum quia actus, praesertim adeo solemnus qualis est ordinatio, habendus est ut validus, donec invaliditas non evincatur."

[32] B. Merkelbach, *Summa Theologiae Moralis* (Bruges: Desclee 1962) 3:165. "Ubi ergo persona omnino seria, etiam mera obstetrix, quae sit fide digna, circumspicita, et in ritu baptizandi instructa, assereret infantem a se rite baptizatum esse, non esset cur de valore Baptismi serio dubitaretur;....."

[33] U. Beste, *Introductio In Codicem* (Collegeville MN: St. John's 1946), 951. "Hinc ordines collati ab episcopis schismaticis ecclesiae orientalis, iansenistis in Batavia (Hollandia), veterum catholicorum in Germania et Helvetia, validi habendi sunt, nisi in casu particulari vitium essentiale admissum fuerit."

\* *Adnotatio editoris*: Ne quid a devotis etiam rudis lectoribus celeretur, auctor reverendus planum facit se dicere fabulam, latius in Statibus Foederatis Americae ab ephemeridibus aliis sordidis diffusam, quod E. Presley, citharoedum ac divum populo gratissimum (qui ♦Rex♦ appellabatur et obiit circa idibus Augusti, anno MCMLXXVII), non vero obiisse, sed vivit jam, quasi in occulto, interdum tamen se videndum praestans, praesertim uxoribus tabernas aromatarias frequentibus — exemplum immo vividum, etiamsi nimirum ab auctoribus probatis haud hucusque citatum.

[23] McHugh & Callan, 1:645.

[24] J. Nabuco, *Pontificalis Romani Expositio Juridico-Practica* (New York: Benziger 1945), 1:218.

[25] Para la validez, no es ni siquiera necesario que el obispo diga todas las palabras exactamente de manera correcta, con tal que no cambie el significado substancialmente. Cf. E. Regatillo. *Jus Sacramentarium* (Santander: Sal Terrae, 1949), 873.

[26] Wanenmacher, 408.

[27] Wanenmacher, 500. "Semejantemente, cuando el hecho del bautismo ha sido establecido, pero la validez permanece dudosa, hay un presunción general a favor de la validez. Esto es especialmente verdadero acerca del bautismo católico, y la presunción es omitida solamente por una prueba estricta en contrario".

[28] Wanenmacher, 411. "Bajo el Código, el matrimonio tiene el favor de la ley: por tanto, cuando hay duda, debemos sostener la validez del matrimonio hasta que lo contrario sea probado (C. 1014)".

[29] S. Woywood, *Practical Commentary on the Code of Canon Law* (New York: Wagner 1952), 1905. "Una orden sagrada es presumida válida hasta que su invalidez sea establecida por prueba para efecto de que fue recibida con falta de intención de parte del solicitante".

[30] L. Fanfani, *Manuale Theorico-practicum Theologiae Moralis* (Rome: Ferrari 1949), 4:50. "E contra minister qui leviter tantum aut negative tantum, dubitat, de bona administratione alicuius sacramenti, e.g. non recordatur se verba formae pronuntiasse, nil repetere debet, quinimmo peccat si facit: omne enim factum, supponendum est rite factum, nisi positive constet contrarium." Mi énfasis. ("Al contrario, el ministro que sólo leve o negativamente duda acerca de la buena administración de algún sacramento, por ejemplo, no recuerda que haya pronunciado las palabras de la forma, no debe repetir nada, más bien peca si lo hace: pues todo lo hecho, debe suponerse debidamente hecho, a no ser que positivamente conste lo contrario").

[31] P. Gasparri, *Tractatus de Sacra Ordinatione* (Paris: Delhomme 1893), 1:970. "...tum quia actus, praesertim adeo solemnus qualis est ordinatio, habendus est ut validus, donec invaliditas non evincatur." ("ora porque un acto, sobre todo y con mayor motivo uno solemne, cual es la ordenación, debe tenerse por válido, hasta que la invalidez no sea demostrada").

[32] B. Merkelbach, *Summa Theologiae Moralis* (Bruges: Desclee 1962) 3:165. "Ubi ergo persona omnino seria, etiam mera obstetrix, quae sit fide digna, circumspicita, et in ritu baptizandi instructa, assereret infantem a se rite baptizatum esse, non esset cur de valore Baptismi serio dubitaretur;....." ("Por consiguiente, donde una persona totalmente seria, incluso la mera partera, que sea fide digna, circumspicita e instruida en el rito de bautizar, afirmara que un bebé fue bautizado por ella debidamente, no habría de qué acerca de la validez del Bautismo dudar;...")

[33] U. Beste, *Introductio In Codicem* (Collegeville MN: St. John's 1946), 951. "Hinc ordines collati ab episcopis schismaticis ecclesiae orientalis, iansenistis in Batavia (Hollandia), veterum catholicorum in Germania et Helvetia, validi habendi sunt, nisi in casu particulari vitium essentiale admissum fuerit." ("De aquí las órdenes conferidas por obispos cismáticos de la Iglesia oriental, Jansenistas en Batavia (Holanda), de los vétero-católicos en Alemania y Helvetia, deben tenerse por válidas, a no ser que en un caso particular algún vicio esencial fuere admitido").